

La supervisión grupal

Evaluación de la experiencia

Coordinadoras:

Marina Altman, Sylvia Braun, Gabriela Dartayete

Se convocó a Analistas en Formación a participar en una experiencia de supervisión grupal.

El grupo estuvo formado por cuatro analistas en formación en diferentes momentos de su trayecto por el IUPP (dos presentaron SC en el año 23 y una ya la había presentado; otra transitaba el primer año de seminarios).

Funcionamos en modalidad mixta (virtual y presencial) con frecuencia quincenal durante el periodo marzo – noviembre.

La propuesta fue trabajar a partir del análisis de diferentes casos que trajeron cada una de las integrantes y, posteriormente, una nueva instancia en que aportaron material más actual focalizándonos en los posibles efectos de la supervisión en paciente y analista.

Fuimos co - construyendo el encuadre en forma paulatina; las A en F eligieron la forma de aportar el material. Ellas transcribieron las sesiones escogidas y luego lo leyeron en el grupo. Les pedimos algún fragmento de los inicios y después lo que les surgiera.

Fuimos equitativos en el espacio para cada una manejándonos con flexibilidad en los casos que, en conjunto, fuimos viendo que necesitaban más tiempo de trabajo.

Modo de funcionamiento grupal.

En la dinámica grupal trabajamos poniendo foco en el proceso individual que cada analista en formación iba desplegando con su paciente y en los ecos del grupo en general; estuvimos atentas a las distintas formas de expresarse las vivencias transferenciales y contratransferenciales y las reacciones emocionales y emergentes de la dinámica de grupo.

Los procesos de análisis fueron diversos; análisis de muchos años (dudas acerca de finalizar), un caso con dificultades para estabilizar y sostener encuadre; pasar de una sesión semanal a dos; una interrupción y un material de paciente que comenzó en contexto de servicio mutuo de psicoterapia y luego fue cambiando hacia un encuadre de posible análisis (haciéndose cargo el paciente de honorarios).

Observaciones generales.

Valoramos como enriquecedora para el grupo en general la experiencia de 3 supervisores compartiendo la tarea; en especial la posibilidad de compartir el espacio analistas en funciones de supervisión de diferentes generaciones y una analista fuera del ejercicio institucional actualmente. El enriquecimiento y la diferencia de perspectivas fue percibido y resaltado en la evaluación.

También entre ellas se fueron acompañando, en especial con la que empezaba sus seminarios.

Las A en F destacaron los espacios preservados para cada una; el clima general del grupo, la posibilidad de escucharnos entre todas y la sensación de que las seguíamos en su trabajo y se acompañaba el ritmo particular sin saturar.

Se insistió en que se trató de una EXPERIENCIA DE FORMACIÓN, y no de impartir saberes. Pudimos observar varios modos de posicionamiento analítico con diferentes grados de espontaneidad y apertura a algunas situaciones en que resaltaba una vivencia de mucho peso de mandatos y lenguaje institucional.

Los participantes destacan que es una experiencia valiosa en varios aspectos:

- Aporte de nuevas perspectivas para escuchar al paciente
- Brindó líneas de trabajo alternativas para la dupla analista-paciente
- Contribuyó a darle seguridad a la analista en su trabajo con el paciente
- Facilitó la reflexión sobre temas de encuadre y transferenciales

ALGUNOS FRAGMENTOS DE SUS EVALUACIONES (se plantearon algunas preguntas que los participantes tomaron de diferente forma)

“Venía trabajando desde hacía un tiempo, con muchísimas dudas y algo desorientada en cuanto al rumbo que tomaba el tratamiento con ella. La supervisión... me permitió dar un sentido, tener más idea o hipótesis de lo que estaba pasando, tanto a la paciente como en el trabajo que veníamos haciendo”

“Ya el hecho de elegir, transcribir sesiones, leerlas en voz alta para otros, permite escuchar otros contenidos, escuchar distinto”.

“Destaco los aportes de todas las participantes del grupo, cada una haciendo foco en aspectos distintos e iluminando a veces palabras, desde las que se podía pensar la historia de la paciente”.

“La sensación que me quedaba era de tener mayor seguridad en lo que estaba haciendo, trabajar más relajada, con una orientación”.

“Asimismo, destaco algo que se daba en los encuentros: la referencia a casos de supervisoras que aportaban en cómo pensar o manejar determinadas situaciones. El poder integrarlas y ponerlas a prueba en las sesiones, ver cómo los efectos se iban dando, sin dudas me sirvió mucho”.

“Pensar en los elementos del encuadre, la relación transferencial, ver cómo abordar esos aspectos que tanto trabajo me daban y me siguen dando; poder hablar con confianza en el grupo de lo que me generaba la paciente, es algo que agradezco mucho.”

“La diversidad de miradas, escuchas y los interrogantes que evoca el material clínico, tanto en lo referente al paciente como a mi propia contratransferencia, a partir de los caminos singulares de formación de cada analista me permitió abrirme a nuevas miradas, perspectivas. Preguntas de los analistas que ponen en evidencia lo que uno pudo escuchar y lo que no del paciente. A

su vez, se suma esta nueva vuelta que se le da al material, ya con la distancia de la inmediatez de la sesión, y con la posibilidad de un tiempo suspendido donde el material se pone sobre la mesa, se despliega, toma forma, se hace compartible”.

“El hecho de que la experiencia pueda ser mostrada, interpelada, compartida, confrontada con la evidencia de la teoría, de la experiencia y de lo que ocurre con el paciente, siento que enriquece a todo el grupo, donde el conocimiento y los sentires circulan”.

“En fin, creo que salir de la intimidad del consultorio para compartir con otras miradas, individualidades, formas de trabajo permite crecer y expandir el saber y el saber hacer”.

“Se señalaron aspectos del paciente que me resultaron novedosos y podría haber sido una línea de exploración que de haber sido tomada muy probablemente hubiera conducido a nuevos contenidos”.

“Creo que las intervenciones acompañaron el trabajo de cada analista en formación y fueron enriquecedoras”.

- Se destaca el buen clima de confianza y respeto

“el clima de los encuentros siempre fue relajado, la sensación de poder hablar con libertad. Un ambiente de respeto y confianza”.

“me sentí escuchada tanto por parte del equipo de supervisoras como de mis compañeras del grupo”.

“Evaluando los aspectos de funcionamiento general del grupo entiendo que se trabajó muy bien, yo me sentí muy cómoda en todo momento en el grupo evaluando la experiencia desde todo punto de vista enriquecedora y recomendable que se siga realizando. La frecuencia de trabajo me pareció adecuada.”

- La diversidad teórica y de posturas fue enriquecedora:

“En el grupo, la formación o posturas psicoanalíticas de las integrantes es variada. Sin embargo, nos entendíamos o se buscaba que se comprendiera lo que cada una planteaba.”

“La diversidad de estilos y modalidades de supervisión del equipo de supervisoras, unido a la presencia de psicólogas y psiquiatra me parece un aspecto por demás enriquecedor que obviamente aporta distintas miradas y propone también diferentes líneas de abordaje. Las intervenciones fueron en todo momento muy respetuosas, y continentadoras sobre todo en lo referente a mis intervenciones, al timing de las mismas, como en aquellos momentos donde era conveniente intervenir y no se realizó tal intervención.”

“Me gusta la diversidad de miradas y que haya sido un grupo que aporta desde diferentes experiencias y perspectivas.”

Planteos de los analistas en formación para futuras experiencias:

“entiendo conveniente que este tipo de experiencias se sigan realizando. Sin duda el aspecto grupal imprime una forma de funcionamiento obviamente diferente al funcionamiento individual y es por demás una dinámica no sólo rica en los aportes y miradas sobre el paciente que presentamos, sino también permite nutrirse en la medida que se pueden ver los pacientes de los demás integrantes del grupo.”

“Como puntos a mejorar diría que sería beneficioso para todos el que las propuestas puedan aparecer junto con las propuestas de seminarios, en octubre de cada año”

Se sugirió incluir día de la semana, horario y dirección

“de esa manera, considero que los Analistas en Formación podrían ir acomodando su agenda para inscribirse para el año siguiente.”

El grupo terminó con una evaluación individual escrita donde cada una dejó su experiencia de formación y fue compartido oralmente al grupo. Pensaron el proceso y se produjo un rico intercambio grupal.

Otras sugerencias

“Creo que sería interesante hacer algún tipo de sistematización de casos.”

Planteos del grupo de supervisores que propuso esta experiencia:

El trabajo que llevamos adelante a lo largo de este año nos permitió acercarnos a una variedad de situaciones de análisis y problemas que hacen frente los analistas al comienzo y durante su etapa de formación.

Los casos que comienzan como una prestación mutua o de seguros constituye un desafío específico de la clínica real de estos tiempos. La posibilidad de trabajar el pasaje a un espacio analítico conlleva múltiples desafíos para la dupla que vemos necesario explicitar y tener en cuenta.

Sería beneficioso para todos que este y otros temas específicos tuvieran un ámbito de recepción y trabajo. Surgió la dificultad con la interdisciplina, el tema del uso muy frecuente de medicación psiquiátrica, la fragilidad que requiere internaciones y lleva al analista a dudas y cuestionamientos de encuadre, el alcance del análisis en ciertas situaciones, el desgaste que produce cierto tipo de procesos.

A modo de conclusión: pensamos que la supervisión grupal es una instancia importante para la formación de los analistas.

Se presenta como un espacio más de elaboración y trabajo.

Agrega el valor de mirar la clínica propia y de otros compañeros, aportando otras perspectivas en todos los participantes en lo teórico, en las formas personales de concebir el análisis y de formular las hipótesis y las formas de intervención.

Colabora a que el analista en formación vaya encontrando formas de intervenir y pensar acerca del trabajo de otros y, desde los diferentes lugares, dialogar y enriquecerse.

El grupo pequeño de miembros, 4 en nuestro caso, resultó adecuado.

El encuadre claro en sus elementos y la forma de evaluar es bueno explicitarla al comienzo.

La confidencialidad y la anonimización del material se cuida especialmente y se enfatiza en la reserva del grupo (no tuvimos inconvenientes en ese sentido).

El grupo de supervisores se dio espacios específicos a lo largo del proceso para ir reflexionando y pensando la experiencia.

Nuestro planteo es que la Supervisión Grupal es complementaria, no sustituye la individual. Podría pensarse como articularla a nivel curricular.

Nos parece importante considerarla en el contexto de la revisión del plan de estudio que se está llevando a cabo en la Institución.

Montevideo 12 de diciembre de 2023.